

Discurso del Director General

Mesa redonda sobre el agua y la agricultura en África, el Cercano Oriente y los pequeños Estados insulares en desarrollo (PEID)

FAO, Roma
22 de noviembre de 2005

Señor Presidente,
Señores Ministros,
Excelencias,
Señoras y Señores:

El estado del hambre en el mundo

En la actualidad, la seguridad alimentaria del mundo sigue dependiendo de los azares climáticos. Un ochenta por ciento de las crisis alimentarias del mundo está relacionado con el agua y, en particular, con la sequía.

El agua y la agricultura

De hecho, no existe agricultura segura y productiva sin control del agua. La agricultura de regadío ocupa actualmente un 20 por ciento de las tierras cultivables, pero contribuye a un 40 por ciento de la producción total de alimentos. Además, de aquí al 2030, la agricultura tendrá que alimentar a 2 000 millones de personas más. Por tanto, el incremento de la productividad agrícola revestirá una importancia creciente en los años venideros y se basará esencialmente en las inversiones en el control del agua.

Deberán realizarse varias clases de intervención en función de las peculiaridades nacionales y regionales. A corto plazo, los pequeños trabajos de recolección de aguas, riego y drenaje, realizados a nivel de las comunidades rurales con mano de obra local, revisten un carácter prioritario. Sus costos son escasos, sus tecnologías son sencillas y su mantenimiento fácil. Además, la participación de los beneficiarios en su concepción y realización permite una asunción de responsabilidades que facilita una gestión participativa sostenible.

A medio plazo, se debe insistir en la rehabilitación de las grandes infraestructuras hidrológicas agrícolas existentes que han exigido inversiones importantes, pero que a menudo funcionan muy por debajo de su capacidad por motivos técnicos y económicos, pero también institucionales y sociales.

A largo plazo, la acción ha de centrarse en la ordenación de las grandes cuencas fluviales con transferencias entre ellas en ciertos casos. La creación o el refuerzo de los mecanismos técnicos, financieros, políticos y de coordinación entre los países ribereños es la condición indispensable para el éxito de las grandes obras que serán necesarias. Esta clase de programas supera el marco agrícola y afecta en particular a la energía y a los transportes. Exige inversiones muy fuertes que deben llevarse a cabo a lo largo de varios decenios.

Perspectivas regionales

Las inversiones necesarias en materia de control del agua en la agricultura varían considerablemente en función de los contextos regionales. **África** es el único continente donde se registra una disminución de la producción agrícola por habitante. En África solo un 7 por

ciento de las tierras cultivables es de regadío (este dato es del 4 por ciento si se hace referencia al África subsahariana), en comparación con un 38 por ciento en Asia. Sin embargo, África solo utiliza un 4 por ciento de sus recursos hídricos renovables (un 1,2 por ciento en el África subsahariana), frente a un 14 por ciento en Asia. El informe de la Comisión para África, «Notre intérêt commun» (Nuestro interés común), cifró en 2 000 millones de dólares EE.UU. las inversiones anuales necesarias en el continente africano para desarrollar el control del agua en la agricultura.

El Cercano Oriente es la región más árida del mundo, donde se registran los niveles de penuria y de falta de agua más elevados: en los 16 países de la región, el abastecimiento de agua por habitante es inferior a 500 m³ por persona y año, en comparación con una media mundial de más de 7 000 m³ por persona y año. En esta región, en la que el regadío ha sido siempre el motor indispensable de la agricultura, los recursos hídricos se explotan a menudo más allá de su tasa de renovación. Además, la demanda de agua creciente de las ciudades y de las industrias, fruto de un crecimiento demográfico elevado, se traduce en una reducción progresiva de los volúmenes disponibles para la agricultura.

El incremento de la productividad agrícola pasa por una mejora de las tecnologías de riego y por una diversificación de la producción que favorezca los cultivos de alto valor añadido. La reutilización de las aguas residuales tratadas y, por último, un mejor dominio del drenaje y el control de la salinidad de los suelos constituyen complementos necesarios para una buena gestión del agua en esta parte del mundo.

Los pequeños Estados insulares en desarrollo también se enfrentan a retos importantes en el campo de los recursos hídricos. La mayoría de las islas pequeñas dispone de recursos hídricos limitados, con ríos intermitentes y recursos subterráneos vulnerables. Los acuíferos están a menudo explotados en exceso con la consiguiente intrusión de agua salada del mar. En estos países son necesarias inversiones para la rehabilitación y la modernización del regadío en pequeña escala, así como programas de adopción de tecnologías localizadas de riego que permitan un incremento de la productividad de los recursos de tierras y aguas. También es fundamental la capacitación de los agricultores.

Las iniciativas de la FAO

Señor Presidente,
Señores Ministros,
Excelencias,
Señoras y Señores:

Desde hace diez años el Programa Especial para la Seguridad Alimentaria (PESA) es la iniciativa creada por la FAO para actuar a nivel local con el fin de fortalecer la agricultura y mejorar las condiciones de vida de las poblaciones rurales. El control del agua es uno de los componentes esenciales del PESA: a través de proyectos piloto, el programa ensaya técnicas adaptadas de control del agua en la agricultura con miras a su adopción a gran escala. Desde 1995, 800 millones de dólares EE.UU. facilitados por los donantes y los gobiernos nacionales se han invertido en los programas concebidos por la FAO con el fin de mejorar la seguridad alimentaria.

El futuro

No obstante, a pesar de los esfuerzos realizados en este campo, los progresos son todavía demasiado lentos. En África, el Cercano Oriente y los pequeños Estados insulares en desarrollo,

es necesario un incremento considerable de las inversiones en infraestructuras, en tecnologías y en fomento de las capacidades de los agricultores si se quieren alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. Será precisa una combinación de financiaciones públicas y privadas que involucre a los gobiernos y a sus asociados para el desarrollo con el fin de llegar al conjunto de estos objetivos.

A lo largo de los últimos decenios, se ha descuidado en exceso el desarrollo de los recursos hídricos rurales para el consumo humano y el de los animales, pero también para los cultivos. No obstante, el riego supone un 70 por ciento del consumo mundial de agua. Es tiempo de reconsiderar la función esencial que desempeña el agua en los programas de desarrollo agrícola del ámbito rural.

Mi deseo es que esta mesa redonda permita un intercambio fructífero de opiniones y de experiencias entre los países que comparten problemas similares con vistas a reflejar la importancia del control del agua en la agricultura dentro de los programas nacionales y regionales de desarrollo económico y social.

Les agradezco su amable atención.